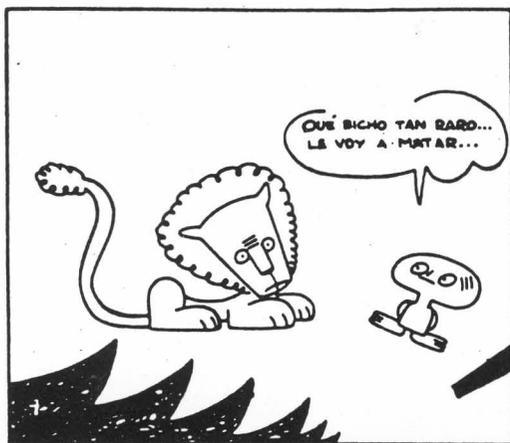


de los tiempos vacíos de contenido; en suma, mediante una elaboradísima e inteligente planificación, estos dibujantes consiguen un ritmo narrativo ágil y moderno: comienza a incubarse el humor "gratuito" español (como lo han dado en llamar diversos historiadores y eruditos del tema), que se perfilará en "La Ametralladora", durante la etapa bélica de 1936-39, y que adquirirá carácter definitivo en "La Codorniz" de la etapa de Miguel Mihura. Sólo para adultos

Ya hemos comentado que las limitaciones a la libertad de expresión que impone la Dictadura perjudican grandemente a las revistas satíricas, y así, la única publicación de cierto interés que pervivía desde la década anterior, "El Mentidero", de Manuel Delgado Barreto, termina por desaparecer cuando las cosas empiezan a "calentarse", esto es en 1921, tras casi ocho años de éxito, durante los que se alcanzaron tiradas multitudinarias. Posteriormente, con la II República, Delgado Barreto recuperaría el género satírico-político con el rotativo lerrouxista "Gracia y justicia". Son estas limitaciones las que ygori-



zan revistas de tono más festivo, evasivo y amable, que tienen sus máximos y más nobles representantes en tres cabeceras editadas en Madrid: "Buen Humor", "Muchas Gracias" y "Gutiérrez".

La peculiaridad más destacable de estas publicaciones es, junto a su innegable -e impagable- renovación del humor, el haber servido de plataforma para que el dibujante español pudiera evolucionar su lenguaje personal y en muchos casos genial.

La revista de humor, al no tener que mantener apariencias de respetabilidad, que por otro lado estaría reñida

con su propia condición humorística, permite al creador una mayor libertad formal y la búsqueda de nuevas soluciones a su labor. Así, mientras el lenguaje de la historieta para niños quedaba estancado e incluso retrocedía en las publicaciones infantiles de la década precedente que aún pervivían, en las de "sólo para adultos" alcanzaban su mayor progreso y realización. Esto se manifiesta con total claridad en "Gutiérrez".

Y, curiosamente, entre los dibujantes españoles de la época coexisten tendencias no sólo artísticas, sino incluso políticas o ideológicas, diametralmente opuestas, que por supuesto la autocensura en que se halla la prensa nacional no permite que sean más evidentes. Posteriormente los acontecimientos históricos desterrarán estas inhibiciones que la guerra civil traducirá en auténtico humor de "trinchera y propaganda" de un bando y de otro.

"Buen Humor" es la primera, de las tres revistas que llenan esta etapa, en aparecer. Lo hace en 1921, es decir antes de que el Gobierno de Miguel Primo de Rivera obligase al ejercicio de un humor

intrascendente. De la mano de Sileno, agrupa a un buen número de dibujantes, prácticamente todos los que había en Madrid y que ya habían triunfado, algunos a principios de siglo: Bagaría, Bartolozzi, Xaudaró, Sirio, Garrido, López Rubio, Fernando Perdiguero (Mendo), Echca, Ribas, Robledano, Ricardo García (K-Hito), etc.

Todos ellos presentaban un humor disparatado, sin atisbos de crítica política o social y en donde lo importante era conseguir el efecto cómico en sí mismo; es decir, una traslación jocosa del "arte por el arte".

"Muchas Gracias", que nace en febrero



Caricatura de Manuel García Sanchidrián

de 1924, saca en sus páginas historietas de López Rubio y Díaz Antón, y con menos asiduidad de Sirio, Bellón, Ricardo Summers (Serny), Demetrio (el Roberto postbélico), Garido, Menda, Pérez Muñoz, K-Hito, Miguel Mihura, etc.

Gutiérrez", la más característica y calificada de las revistas de humor de la época, es la más tardía de las tres en ver la luz, pero pronto es la que canaliza las mejores virtudes y el mayor dinamismo, tanto en los aspectos técnicos como, especialmente, en los estéticos. Basado más en la personalidad de Ricardo García López (K-Hito), jiennense y funcionario de Correos, se convierte en el punto y referencia histórica obligados para el estudio del humor llamado "gratuito". Actúa como escenario para los nuevos valores que surgen en el momento, y que es un magnífico vivier para décadas posteriores, como la que tras la guerra integran la redacción de las revistas "Dígame" o el semanario de humor "¡Cu-Cú!", Federico Galindo, Antonio Orbeagozo y Manuel G. Sanchidrián como los más significativos, aunque no los únicos. Otros seguirían a Mihura en "La Codorniz", como Alferez, Carlos Gómez Carreras (Bluff) o Jubera.

José María García Merino